



DISCOVERY DSALUD

VERSIÓN PARA IMPRIMIR

REPORTAJES

NÚMERO 117 / JUNIO / 2009

EL AGUA DE MAR ES LA SOLUCIÓN DE MUCHAS PATOLOGÍAS

El agua de mar puede ser no sólo la solución al problema de desnutrición de millones de personas sino la de numerosas patologías. Así lo defienden ya diversas organizaciones entre las que se encuentran la Fundación Seawater -dedicada a la investigación y difusión tanto de sus características como del uso que se le puede dar en agricultura, ganadería y nutrición y que preside Ángel Gracia, autor entre otros libros de El poder curativo del agua de mar. Nutrición orgánica y Cómo beneficiarse con el agua de mar- y la Fundación Aqua Maris. Hay hasta quien asegura que una vez depurada puede beberse directamente y que ingerida periódicamente alcaliniza el organismo previniendo todo tipo de patologías.

*“¿Tiene la mayoría de los científicos y profesionales universitarios de las ciencias biológicas la suficiente humildad como para admitir que un ciudadano común carente de los privilegios universitarios que otorga un título académico, caso de **René Quinton**, venga a decirles que el 70% de su volumen corporal es agua de mar? Parece que la gran mayoría de esos científicos y responsables de la salud pública no pueden soportar la verdad de este hecho tan fácil de comprobar en la naturaleza. Esa mayoría científica no tiene la suficiente humildad como para aceptar su desconocimiento de lo que contiene el agua de mar que conforma el 70% del contenido del planeta Tierra y también, repetimos, de su volumen corporal. Y por ello no les importa seguir ignorando que el agua de mar es el nutriente orgánico más completo de la naturaleza”. Con palabras tan rotundas como éstas -extraídas de su libro El poder curativo del agua de mar. Nutrición orgánica- se expresa el español **Ángel Gracia**, presidente de la Fundación Seawater -con sede en Florida (EEUU)- que a diario trata de convencer a la gente de la posibilidad de solucionar las*

deficiencias nutricionales y sanitarias de gran parte de la población menos favorecida -sobre todo de la infantil- utilizando agua de mar como recurso natural, biodisponible, orgánico y gratuito. Un objetivo que igualmente mantiene la Fundación Aqua Maris que preside **Francisco Sánchez** cuyo fin es dar a conocer sus posibilidades terapéuticas y dietéticas y, a tal fin, promover la creación de dispensarios marinos en todo el mundo para que en ellos se suministre agua de mar de forma gratuita y los seis millones de niños que mueren en el mundo cada año por desnutrición, los cuatro millones que mueren por la mala calidad del agua que beben y los 1,7 millones que fallecen por enfermedades diarreicas puedan evitarse. Pero, ¿realmente es eso posible? ¿Tienen razón?

EL MAR, CUNA DE LA VIDA

El medio marino es el ecosistema más importante de la Tierra. Sólo por su masa térmica y el poder calorífico del agua constituye el regulador de la temperatura del planeta. Sin él las noches serían polares, los días un horno y la vida imposible. Es un elemento vital que asegura la conservación de nuestro medio en unos límites tolerables para la vida. El agua de los océanos, para los organismos que se desarrollan en ella, tiene pues una función análoga a la del medio interno para las células humanas. Si se estudia la composición de las diferentes sales y oligoelementos que constituyen la matriz salina marina se observa que la proporción y la forma en que está presente cada uno de esos elementos no es accidental y que cualquiera que sea la naturaleza de los aluviones fluviales, del polvo transportado por el viento o de los fondos marinos removidos por corrientes oceánicas la concentración relativa de minerales en el océano es siempre sorprendentemente estable. El mar, al igual que un organismo, posee su propia homeostasis, su propia regulación interna y su comportamiento presenta una analogía impresionante con la del medio interno del organismo humano. “Los mismos elementos –señala el investigador francés **Philippe Goeb** en su trabajo Plasma marino y plasma humano- desempeñan funciones análogas por medio de reacciones o cadenas de reacciones vecinas con el fin de asegurar las mismas funciones y en concentraciones similares. Por ejemplo, en el interior del cuerpo humano el tampón principal es carbonato-bicarbonato, cuyo ciclo, ligado al mecanismo respiratorio, permite compensar la aportación constante de subproductos metabólicos ácidos a fin de mantener un pH orgánico ligeramente alcalino. Regula igualmente la presión parcial del CO₂ y del oxígeno disuelto en los líquidos fisiológicos. Pues bien, en el medio marino ese mismo tampón carbonato-bicarbonato permite, en sus intercambios con la atmósfera a través de la epifase marina, regular por una parte la presión parcial del CO₂ y oxígeno disueltos y, por otra, el pH alcalino del agua de mar”.

El medio interno de nuestro organismo y el agua de mar cumplen en suma las mismas funciones, uno en relación con las células, otro en relación con los microorganismos del ecosistema marino. Y uno y otro precisan de un adecuado equilibrio capaz de mantener las condiciones físico-químicas acordes con el desarrollo de la vida. Los dos son por tanto medios minerales cuya homeostasis y estructura química son el fruto de una precisa regulación biológica. Es más, todos los análisis muestran que sus composiciones respectivas son casi idénticas. Y es que el agua de mar no es agua con sal. Es agua que contiene los 118 elementos de la tabla periódica en su forma orgánica y biodisponible. Los iones de sodio y cloro se encuentran por separado en disolución. El cloro y el sodio

constituyen el 85% de los minerales del agua de mar hipertónica. El 15% restante lo componen los otros elementos de la tabla periódica.

*La matriz salina de las aguas marinas constituye un medio natural único que es prácticamente imposible de reproducir de modo artificial. Su composición se acerca a la del líquido extracelular. Se trata por tanto de un auténtico suero fisiológico capaz de satisfacer totalmente las necesidades minerales de las células en todos los seres vivos. Por eso organizaciones como las antes citadas y multitud de investigadores que han dedicado su vida a estudiar las propiedades del agua del mar sostienen que la sopa marina debe ser considerada un recurso hidratante y el nutriente más completo de la naturaleza. Es más, niegan que un consumo razonable de agua de mar pueda provocar un colapso de los riñones y la locura como se dice. Y tratan de acabar, congresos tras congresos, con mitos como los de que un naufrago se volvería loco o incluso moriría si bebiera agua de mar. Antes bien, sostienen que bebiéndola aumentarían sus posibilidades de sobrevivir durante decenas de días y así salvarse siempre que sean cantidades pequeñas. Bebiendo grandes sorbos y gran cantidad al día si se puede provocar un colapso. El Dr. **Bombard**, que para hacer su tesis doctoral pidió que le soltaran en medio del océano para vivir como un naufrago en 1953, bebió durante tres meses agua de mar –que cogía sólo cuando veía cerca plancton- y al ser rescatado presentaba un inicio de colapso renal.*

Valga un simple ejemplo: en diciembre del 2004 un grupo de seis personas permaneció en la isla de Fuerteventura una semana bebiendo únicamente agua de mar. No ingirió ni alimentos ni agua dulce. Sólo agua de mar tal como la recogían del lugar donde se realizó la experiencia. Pues bien, el control médico y las analíticas realizadas después no detectaron ninguna alteración en sus organismos salvo una ligera y saludable pérdida de peso. “Lo único que consumimos durante la experiencia –nos diría Francisco Sánchez que participó en ella-fue agua de mar. Cada uno la ingirió a su propio ritmo. Yo, como soy una persona sistemática, cada tres horas porque es cuando el organismo necesita reponer nutrientes. Bebía en cada ocasión medio vaso de agua. Bueno, pues al finalizar la experiencia pudimos comprobar que nadie había sufrido ningún trastorno fisiológico ni se había vuelto loco. Hoy bebo medio litro al día de agua de mar mezclada con otro medio litro de agua dulce y el zumo de un limón”. Pues bien, ese experimento se dio a conocer en el II Congreso Internacional Agua de Mar, Fuente de Salud y Vida que se celebró en Fuerteventura con la participación de miembros de 22 universidades, cuatro de ellas españolas y el resto europeas y americanas. Cabe agregar que las conclusiones sobre las propiedades del agua de mar se sintetizaron en el Encuentro Internacional del Agua celebrado en México en el 2008 y, de forma resumida, son éstas:

- El agua de mar es un tratamiento eficaz en casos de desnutrición pero también de gastroenteritis, cólera, atrepsia, tuberculosis, etc. Es más, es un tratamiento que sería especialmente útil en el caso de los niños desnutridos del Tercer Mundo.

- El agua de mar mejora el medio orgánico interno y es eficaz para prevenir patologías.

- El agua de mar puede utilizarse para reforestar zonas desérticas creando manglares y piscifactorías que eleven el nivel de vida de las zonas pobres y marginales y, por ende, generando puestos de trabajo y haciendo innecesaria la emigración por hambre.

-El agua de mar, llevada a los hogares y hoteles y utilizada para higiene, limpieza y ornamentación, produciría un ahorro de agua dulce de un 75% limitando enormemente la necesidad de trasvases de ríos y la construcción de plantas desalinizadoras.

Según Seawater las experiencias recientemente llevadas a cabo en Colombia, Nicaragua y otros países de Iberoamérica han permitido demostrar que cuando un niño desnutrido toma tres vasos de agua de mar al día su salud mejora rápidamente. Beber agua de mar no parece pues tener otro problema que acostumbrarse a su sabor. “¿Recuerdan sus reacciones la primera vez que probaron un cigarrillo o un sorbo de coñac o whisky? –explica Ángel Gracia-. Pues un indígena del Amazonas come gusanos, culebras y monos y alguien ‘civilizado’ espaguetis, paella y helados. A cualquiera de los dos le repugnaría la comida del otro pero cada uno aprendió a comer lo que tenía a su alrededor. Bueno, pues aprender a beber agua de mar no es más difícil que comerse una paella o un lomo aderezado para un ‘civilizado’ o un sabroso y mantecoso gusano para un indígena del Amazonas”.

RENÉ QUINTON

*La verdad es que la utilización del agua de mar con fines terapéuticos se remonta a unos 500 años antes de Cristo. De hecho sus propiedades curativas fueron conocidas muy pronto por los griegos. El historiador **Herodoto**, por ejemplo, escribió que “la cura de sol y de agua de mar se impone en la mayoría de las enfermedades y, sobre todo, en las afecciones de la mujer”. **Eurípides**, por su parte, diría que “el mar cura las enfermedades de los hombres”. E **Hipócrates** que es útil “en las afecciones pruriginosas y mordicantes”. Pero la gran revolución que nos ha conducido a lo que hoy sabemos sobre las posibilidades del agua de mar se produce a finales del siglo XIX de la mano del investigador francés René Quinton (vea en nuestra web –www.dsalud.com- el reportaje que ya dedicamos a este mismo asunto en el nº 30) pues fue quien dio un auténtico giro científico a lo que se sabía de la terapia marina al demostrar la analogía fisiológica entre el agua de mar y el medio vital de los vertebrados. Gracias a sus investigaciones pudieron de hecho extraerse dos leyes importantes que identifican el agua de mar con nuestro medio celular interno:*

*-La Ley de la constancia marina según la cual por elevado que se halle en la escala animal todo ser vivo se mantiene gracias a un entorno marino interno en el que las células que lo constituyen siguen viviendo en las condiciones acuáticas en que se encontraba la célula primitiva. Y, -La Ley de la constancia osmótica según la cual los mecanismos de regulación interna del agua de mar permiten la constancia de una fórmula mineral propia que engloba también a los llamados elementos “traza” y que está contenida a la vez en el agua de mar y en el organismo. Quinton llegaría con el tiempo a la conclusión de que las enfermedades no son en realidad sino manifestaciones del ensuciamiento del medio interno a nivel celular. Y así lo explicaría en su libro *El agua de mar, medio orgánico* -publicado en 1904- donde planteó su famosa metáfora del acuario. Para Quinton las condiciones internas de nuestro estanque acuoso interno deben mantenerse en equilibrio porque cada vez que éste se altera las células sufren, las funciones no se desarrollan adecuadamente y los órganos se terminan deteriorando. Y al igual que al renovarse el agua de un acuario la vivacidad de los peces se nota casi inmediatamente renovar con agua de mar el medio extracelular debería ser útil siempre que éste se halle sucio por cualquier causa: envenenamiento*

químico, infección microbiana, insuficiencia de los órganos eliminadores, defectos de ciertos aportes alimentarios, etc. Por lo que decidió demostrarlo. ¿Cómo? Pues intentando regenerar células y tejidos inyectando agua de mar pura en seres vivos. Para ello idearía un procedimiento que permite convertir el agua hipertónica del mar –que concentra en 35 gramos por litro todos los minerales existentes- en agua isotónica –cuya concentración es de sólo 9 gramos por litro-. Y eligió ese porcentaje, esa concentración, porque es la del medio interno de todos los vertebrados, incluidos los peces. “En definitiva -escribió Quinton-, el líquido que se debe inyectar es un agua de mar muy pura -captada mar adentro en condiciones que asegure esa pureza- a la que hay que agregar agua destilada en un término vecino a la isotonía orgánica -dos partes de agua de mar por cada cinco de agua destilada-, cuidadosamente verificada. Hecha la mezcla debe finalmente esterilizarse mediante filtrado”. Bueno, pues tan sencilla fórmula -salvo que Quinton se dio cuenta luego de que no podía usarse agua destilada sino de manantial-es lo que hoy conocemos como plasma de Quinton.

René Quinton, para demostrar la similitud de nuestro fluido orgánico y el agua de mar, experimentaría con perros a los que sustituiría la práctica totalidad de su sangre enferma por plasma marino. Demostraría así -en 1897!- que es posible extraer totalmente la sangre de un perro y reemplazarla por agua de mar isotónica porque en apenas unos días el organismo vuelve a producir los glóbulos y plaquetas que convierten ese agua marina en sangre. Es más, además de curarse los animales mostraban luego una vitalidad notablemente mayor. Y es que el agua de mar y la sangre tienen una composición casi idéntica aunque sea en concentraciones distintas. Tuvieron que pasar sin embargo décadas para que algunos médicos le escuchasen. Fue el caso de un grupo de investigadores del departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna que en 1975 se animó a llevar a cabo experiencias similares con varios perros a los que se les extrajo sangre y a continuación se les inyectó por vía intravenosa una cantidad equivalente de agua de mar. Sin problemas. Claro que ese procedimiento ya había sido utilizado durante la II Guerra Mundial para compensar la pérdida de sangre de los heridos en combate. Lo lamentable es que luego decidió no volver a tenerse en cuenta tal posibilidad, siquiera como recurso en casos de emergencia. ¿La razón? Se hubiera visto en peligro el negocio de la compra-venta de sangre. Así que hoy se sigue infundiendo sangre a quien lo necesita en lugar de plasma de Quinton a pesar de que la sangre puede transmitir muchas patologías.

DISPENSARIOS MARINOS

*En 1905 Quinton, convencido de las posibilidades terapéuticas del agua de mar isotónica, comenzaría a inyectarla incluso en lactantes. Creando al poco tiempo dispensarios marinos para tratar en ellos a las personas enfermas. Un redactor de la revista francesa *Intransigeant* escribiría sobre ello en 1907: “Los trabajos de Pasteur nos aportan una concepción de la enfermedad, los de Quinton una concepción de la salud. ¿Qué es el agua de mar? Es un suero que no ataca a ningún microbio en particular sino que da a la célula orgánica la fuerza para luchar contra todos ellos”. Quinton demostraría luego ampliamente que el agua de mar isotónica es eficaz hasta en casos de cólera, tifus, tuberculosis, anorexia, enfermedades de la piel, distrofias infantiles y déficits nutricionales graves así como en cualquier patología que implique desequilibrios hídricos. Sus éxitos terapéuticos se sucedieron. De hecho no hay más que rastrear la literatura de la época para darse*

cuenta del impacto de su trabajo. El doctor **Robert Simon**, por ejemplo, hizo en su obra *Applications thérapeutiques de l'eau de mer* un inventario de las primeras indicaciones del método -muy usado por él mismo- concluyendo lo siguiente: "Tras sólo tres años de experimentos nadie puede prever los límites que el futuro concederá a este método. Los últimos ensayos -gota, reuma, ciática y tos ferina- nos autorizan a pensar que el ámbito de sus aplicaciones se irá extendiendo y lo general de su acción le valdrá un lugar muy importante, quizás preponderante, entre los agentes curativos de que dispone la medicina".

En 1943 el plasma de quinton sería presentado en el Laboratorio Nacional de Control de Medicamentos de Francia e inscrito como fármaco bebible, inyectable y de uso tópico a una concentración de 9 gramos de sales minerales por litro. Lamentablemente el poder de los laboratorios farmacéuticos tras la II Guerra Mundial fue creciendo y las experiencias de Quinton pasarían a un segundo plano. A pesar de lo cual en la década de los setenta se otorgó el AMM -el equivalente al Registro Sanitario Español- al plasma de quinton y también a un preparado con una concentración de 21 gramos de sales por litro). Sin embargo, en 1982 ambos preparados dejaron de ser reembolsados por la Seguridad Social y luego perderían el AMM al no poder adecuarse el laboratorio fabricante a las nuevas normas exigidas por la Comunidad Europea en 1993. Con lo que desde entonces el preparado isotónico de Quinton se comercializa como complemento alimenticio y no puede administrarse por vía intravenosa ni subcutánea a pesar de haber demostrado clínicamente en el pasado su eficacia terapéutica. Había que proteger a los fabricantes de fármacos aunque éstos sean en general peligrosos y no curen nada.

Agregaremos que en la actualidad son los Laboratorios Quinton de Alicante los que en España mantienen íntegros los protocolos del investigador francés para la producción del plasma-isotónico o hipertónico- como complemento revitalizante. "El año 2005 -nos diría **Marco Paya**, Director de Investigación de Laboratorios Quinton y miembro del Consejo Asesor de Discovery DSALUD desde su creación- los norteamericanos encontraron 98 minerales y elementos 'traza' así como 206 isótopos en el agua de mar midiendo grandes cantidades de agua del pacífico.. Hoy, según un trabajo hecho por la Universidad de Alicante, se ha demostrado que en una ampolla de plasma de quinton de 10 mililitros pueden encontrarse 78 minerales y elementos 'traza' con lo que podemos decir que en el agua de mar está todo lo que existe sobre la Tierra".

¿Y de dónde obtienen los Laboratorios Quinton el agua de mar que usan sus preparados? Pues se sigue extrayendo de los mismos sectores marinos indicados por René Quinton en 1904, a 10 metros del fondo y 30 de la superficie (evitando pues la zona a la que llega la luz del sol). "Recogemos el agua de mar -nos diría Marco Paya-en los mismos puntos que determinó Quinton usando un péndulo en el Canal de la Mancha. Lo singular es que hoy puede constatarse con fotos de satélite que en ellos hay vórtices, torbellinos donde se reproduce la vida. De allí la obtenemos". Bueno, pues los trabajos de la Université Internationale de la Mer de Cagnes sur Mer (Francia) han demostrado la importancia de esta elección, tanto por la seguridad como por la pureza del producto pero sobre todo tras los 40 años de investigaciones del profesor **Maurice Aubert** -fundador de esa universidad- porque permitieron explicar por qué las sales minerales se transforman en orgánicas en esos torbellinos, fenómeno que describió como Biocenosis: Así como que desde un punto de vista terapéutico el llamado plasma de quinton tiene las mismas posibilidades que el plasma humano para

servir de soporte mineral a la vida celular. Por eso se explican sus sorprendentes propiedades terapéuticas que, por cierto, se deben a que permite:

...recargar hidroelectrolíticamente el organismo. Las sales, a través de los mecanismos de presión osmótica y de la regulación renal, aseguran el balance hídrico del organismo con lo que se asegura una adecuada aportación hidroelectrolítica en patologías agudas como deshidratación, diarreas agudas, shocks hipovolémicos, quemaduras y reanimación pre y postoperatoria así como regular patologías crónicas graves con carencias, desmineralización y espasmos;

...reequilibrar las funciones a nivel enzimático. Los minerales marinos en forma de plasma marino tienen una biodisponibilidad excepcional y afectan al conjunto de ciclos metabólicos, generales y específicos; por ejemplo, modificando las estructuras, las secreciones hormonales y la producción de anticuerpos. Esto se aplicaría particularmente para las enfermedades graves en las que el tratamiento de terreno mineral se impone como un complemento a menudo inevitable;
...regenerar las células. El plasma marino no actúa contra un síntoma concreto sino que contribuye al buen funcionamiento global del metabolismo. Regenera el medio interno favoreciendo de este modo la actividad celular y, con ella, toda la actividad orgánica.

El ya mencionado Philippe Goeb defiende por ello en su trabajo Plasma marino y plasma humano la necesidad de reexaminar el conjunto de las experiencias terapéuticas obtenidas en la primera mitad de siglo XX y explorar el uso del plasma de mar en nuevas patologías donde podría ser muy útil. Según apunta especialmente en las...

...patologías de terreno: enfermedades autoinmunes, problemas de reumatismo, alergias, etc.

...patologías infecciosas: otorrinolaringológicas y broncopulmonares.

...carencias masivas: deshidratación, diarreas, vómitos, hemorragias y desequilibrio mineral agudo.

Y, desde luego, podría utilizarse como tratamiento complementario en patologías como el cáncer que entrañan una severa intoxicación del medio interno.

LOS DISPENSARIOS MARINOS

En suma, nadie que entienda los datos aquí reflejados puede dudar de los beneficios para la salud del plasma de Quinton aunque ya no pueda comercializarse bajo ese nombre sino como complemento alimenticio. Así que lo que resulta más novedoso es el uso de agua de mar de forma directa. De hecho su consumo directo está en la base de los llamados Dispensarios Marinos, proyecto propuesto por organizaciones como Aquamaris, Seawater o Prodimar para tratar de paliar el problema del hambre en el mundo. Se trata ni más ni menos que de distribuir agua de mar de la manera más barata posible. De momento es en Colombia y Nicaragua donde estas instalaciones han tenido mayor arraigo. El procedimiento es similar en todos los casos. Se comienza recogiendo agua de mar de sitios alejados de las playas -a más de 5 kms.- y en profundidades de entre 10 y 20 metros, en playas que cumplan todas las garantías de limpieza o en pozos cercanos al mar. Y después, tras los análisis pertinentes, se transporta en recipientes de plástico mediante voluntarios para ser distribuida en los dispensarios entre la población. Así de simple, sencillo y barato. "El agua de mar obtenida de un pozo cercano a la orilla del mar -nos diría Ángel Gracia-suele estar esterilizada dentro de los parámetros sanitarios exigidos y aceptados por todos los países del mundo. Y es que el agua

de esos pozos se filtra a través del cuarzo de las arenas subterráneas dando una calidad equivalente a la que se obtendría con un filtro de porcelana”.

Afirmación ésta que sin embargo el doctor Marco Payá no comparte porque “bastantes dificultades tuvimos para adaptar los protocolos de Quinton a la farmacopea europea como para creerme que eso sea así. Un simple envase de plástico no estéril de 5 litros o más ya se contamina en menos de 24 horas. No es pues creíble”.

En cuanto a la posible toxicidad del agua de mar cuando se ingiere de manera directa **Wilmer Soler**, bioquímico y profesor de la Universidad de Antioquía (Colombia), efectuó una de las escasas investigaciones realizadas con ella, obtenida en su caso en las aguas de Coveñas. Y aseguraría que era segura para el consumo humano, afirmación que otros investigadores ponen sin embargo en entredicho.

“Nuestra recomendación para aprender a beber el agua de mar—explica Ángel Gracia- es que se haga poco a poco. Si se añade limón -al gusto- el sabor resultante, con algo de imaginación, puede recordar al de las ostras. Luego, cuando uno se acostumbra, puede beberla directamente con o sin limón”.

Y puede tener razón porque las personas que la beben en dispensarios como el de La Ceja en Colombia no tienen problema para ingerirla. “A la entrada de muchas tiendas, cafés, restaurantes, escuelas y escenarios deportivos de La Ceja —puede leerse al inicio de un reportaje publicado en El Colombiano- se repite una placa azul con una leyenda que advierte: ‘El agua de mar cura todos los males de los hombres (Eurípides)’. No más al pasar al lugar el visitante se encuentra con un botellón y con vasos dispuestos para servir lo deseado, previa certeza de que es gratuita. Un rato de observación, a media tarde, permite apreciar que la cita con la bebida es casi un hábito para los parroquianos mayores, amas de casa y estudiantes. Pero la sola leyenda no es lo que cautiva. Lo es el convencimiento de adultos y jóvenes que saben de los pequeños milagros obrados por las dosis rutinarias del agua marina”.

Debemos agregar que en los dispensarios marinos el agua de mar se usa principalmente como suplemento nutricional pero también como parte del tratamiento de enfermedades respiratorias, hiperlipidemias, diabetes, úlceras, gastritis, etc. Según informes recogidos por Soler del funcionamiento de dispensarios marinos como el de la Ceja el 90% de las personas que utilizaban agua de mar manifestaron haber obtenido beneficios. Y el 10% restante, que dijeron no haberlos tenido, no empeoraron.

Por regla general los tratamientos pasan por el consumo de tres vasos de agua de mar al día (500 centímetros cúbicos) durante varios meses. Y como ejemplo de lo que se puede conseguir la doctora **Teresa Ilari**, directora de los Dispensarios Marinos en Nicaragua y miembro activo de Seawater, asegura que los resultados obtenidos tanto en la Clínica Santo Domingo como en el resto de dispensarios marinos son llamativos: recuperación total de la salud en muchos pacientes, disminución del consumo de medicamentos en las enfermedades crónicas -hipertensión arterial, diabetes, cirrosis hepática, cardiopatías, reumatismo, artrosis, etc.- y la resolución de patologías no curables por métodos farmacológicos como cirrosis, rinitis alérgicas, psoriasis, etc. “También uso el

agua de mar para tratar problemas del hígado y los riñones –declaró Ilari a la revista nicaragüense *Enlace*- porque regenera las células. Aquí atiendo por ejemplo pacientes con cirrosis, algo común entre los varones que han tomado mucho licor. El primer paciente que entró en el programa para tomar agua de mar padecía de cirrosis. Le sacábamos más de 32 litros de líquido de la barriga cada mes. Pero desde que está tomando el agua de mar ya lleva más de tres meses que no se le saca líquido y tiene la barriga bajita. Él, con 52 años, estaba desahuciado, no iba a trabajar nunca más y ahora ya está pensando en volver a él. El otro caso es el de un paciente norteamericano que tenía insuficiencia renal. Con el agua de mar ya no tiene aquella dejadez, aquellos mareos y vómitos, y la creatinina le bajó casi a lo normal. Ahora se ha quedado y está muy bien”.

Indudablemente queda aún mucho por investigar sobre las posibilidades del agua de mar, sobre su consumo y sobre quiénes pueden o no beneficiarse pero parece claro, tras los trabajos de Quinton y las experiencias que se van acumulando en diversas partes del mundo, que es necesario prestar mucha más atención a las posibilidades del elemento más abundante del planeta: el agua de mar. Sobre todo desde el punto de vista de su aportación nutricional.

Ya en 1911 el doctor **Plantier**, comentando el trabajo de René Quinton, concluía así un artículo: “Por todas estas razones les invito vivamente a que recurran al método de Quinton cada vez que puedan. Ahí el médico tiene un campo de exploración inmenso donde todavía hay mucho que rebuscar y una terapia sencilla, sin peligro, verdaderamente racional y eficaz cuyas aplicaciones no harán más que desarrollarse cada vez más. Nuestras observaciones actuales permiten únicamente entrever cuán amplio campo de aplicación abre a la actividad terapéutica el descubrimiento genial de Quinton”. Pronto hará 100 años de esas palabras así que con un poco de suerte igual no pasan otros cien antes de que la sociedad valore las posibilidades nutricionales y terapéuticas del agua de mar.

Terminamos agregando que el Dr. Marco Payá no comparte en absoluto la convicción de quienes afirman que el agua de mar puede beberse sin haber sido tratada según el protocolo que explicó René Quinton. Para que realmente sea útil terapéuticamente debe a su juicio obtenerse en las zonas donde se hallan los ya mencionados torbellinos, a la profundidad descrita -donde no llegan los rayos solares pero tampoco está demasiado cerca el fondo-, diluida en la proporción adecuada con agua de manantial –y no con agua destilada como el propio Quinton pensó que sería mejor al principio aunque luego rectificó- y convenientemente depurada porque hoy día la contaminación de nuestros mares y océanos impide su ingesta directa –con mucho mayor motivo en nuestras contaminadas costas- ya que quien así lo haga se arriesga a caer enfermo. De ahí que lamente que su entusiasmo por ella lleve a otras personas a hacer afirmaciones discutibles cuando no peligrosas. El debate está abierto.

Antonio F. Muro

Otros usos del agua de mar

Quienes defienden el uso del agua del mar como recurso terapéutico y nutricional no dudan también en sostener que es igualmente buena para usos ganaderos y agrícolas. Y así se ha puesto de manifiesto en los distintos encuentros internacionales sobre ella que ha habido en los últimos años. En agosto del 2006, por ejemplo, se celebró en La Ceja (Colombia) el VII Encuentro del agua de mar -organizado por la Universidad de Antioquia, Proyectos Dispensarios Marinos (Prodimar) y la Fundación Aqua Maris- y en él se explicó cómo en numerosos países de distintos continentes se ha demostrado ya que puede regarse con agua de mar salicornia, pimientos, berenjenas y tomates y otras hortalizas.

“Con agua de mar –se explicaría- se ha logrado reforestar parte de los desiertos de Eritrea, la India y México. Utilizando, eso sí, variedades ya adaptadas a la salinidad como el mangle, lo que permite impactar favorablemente en el medio ambiente y el calentamiento local”. Hay muchos ejemplos. Cerca de la Bahía de Kino -en Sonora (México)- casi 242 hectáreas de tierra árida y costera han sido transformadas en exuberantes campos verdes utilizando agua de irrigación del Mar de Cortés mediante el cultivo de Salicornia, una planta halófila –capaz de sobrevivir en condiciones de salinidad muy alta- de la que existen 250 especies en costas, estuarios y suelos salinos que se usa para la producción de aceites comestibles y cosméticos, alimento para el ganado y fabricación de biocombustible. Han bastado una serie de canales para llevar el agua del océano hasta el desierto. El impulsor de la iniciativa –bautizada como Proyecto Agro-Forestal con Agua de Mar- es **Carl Hodges**, catedrático del Departamento del Suelo, Agua y Medioambiente de la Universidad de Arizona e impulsor de Seawater.

Y no sólo en México la salicornia es una posibilidad de desarrollo económico. En Argentina hay en marcha un proyecto en la costa atlántica de Tierra Del Fuego para cultivar especies vegetales halófilas con agua de mar en más de 30.000 hectáreas. “Se trata – se explica en el proyecto- de una alternativa a los cultivos tradicionales de una especie con contenidos nutricionales interesantes para la alimentación humana según análisis proximales realizados por el INTI, con un 14% de proteínas, calcio, magnesio, potasio y sodio y un 40% de ácidos grasos esenciales. Su alto contenido en ácido linolénico posibilita una reducción del contenido de colesterol del 50% en corderos alimentados sobre pastizales salinos con dominancia de salicornia”.

Ahora bien, las posibilidades en el ámbito agrícola del agua de mar no se limitan a las zonas costeras. Actualmente la empresa norteamericana OceanGrow traslada agua de mar desde Florida hasta Dakota del Sur y Nebraska -a más de 2.000 kilómetros de distancia- para regar 15.000 Ha. de cultivos de trigo, maíz y soja.

Y más sorprendente resulta aún el proyecto que se está llevando a cabo en Eritrea, en el Cuerno de África. En 1999 **Ned Daugherty** y sus socios crearon allí las primeras granjas de agua marina mediante una empresa conjunta entre el gobierno y la compañía de Hodges A través de tuberías bombean agua de mar para regar 1.482 hectáreas de desierto. El agua se aprovecha primero para criar camarón en piscinas de agua salada y después pasa a tres lagos artificiales donde se cría la tilapia, un pez tropical criado para la exportación. Y posteriormente ese agua se aprovecha para regar cultivos de salicornia y más 200.000 árboles de manglar –un ecosistema formado por árboles

muy tolerantes a la sal- y otros cultivos marinos, algunos de ellos experimentales. A partir de ahí la tubería vuelca el agua -para entonces rica en residuos- en un humedal artificial que ya ha atraído a más de 154 especies de aves -123 de ellas en la lista de especies en peligro de extinción-, antes de volver de nuevo, una vez filtrada, al mar.

*También puede utilizarse agua de mar en cultivos ornamentales. En Badalona **Francisco Sánchez** presidente de Aqua Maris, inició el pasado mes de agosto el cultivo de un jardín experimental regado con agua de mar pero mediante el sistema de goteo lo que le permite utilizar aguas salinas o al menos con un contenido en sales superior a las que pueden emplearse con cualquier otro sistema de riego sin que disminuya el rendimiento. Y según sus propias palabras, el jardín es “exuberante”. Terminamos indicando que por si todo lo dicho fuera poco recientemente se ha sabido que el agua de mar jarde a altas temperaturas! desprendiendo hidrógeno y, por tanto, podría ser utilizada como fuente de energía. **John Kanzius**, un investigador norteamericano que trabajaba en un generador de frecuencias de radio para tratar el cáncer, bombardeaba con él un día agua de mar para ver si así lograba desalinizarla y comprobó asombrado que cuando la expuso a sus frecuencias de radio ésta jse puso a arder! Al parecer la razón es que las frecuencias de radio permiten la liberación de hidrógeno siendo éste el que, una vez desprendido, arde al estar expuesto a las frecuencias. Los científicos quieren averiguar ahora si la producción de energía a partir de la quema de hidrógeno – la temperatura llegó a más de 3.000 grados Fahrenheit- es suficiente para mover un automóvil o maquinaria pesada. **Rustum Roy**, un químico de la Penn State University que observó directamente el procedimiento, afirmaría que a su juicio se trataba “del descubrimiento más notable en la ciencia del agua en 100 años”.*

© 2011 **DSALUD.COM** Ediciones MK3 S.L. C/ Puerto de los Leones 2, 2ª Planta. Oficina 9, 28220 Majadahonda, Madrid. TF: 91 638 27 28. FAX: 91 638 40 43. e-mail: mk3@dsalud.com

Todos los textos que aparecen en esta web están protegidos por la Ley de Propiedad Intelectual. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin autorización previa, expresa y por escrito del editor.